



Los que tienen hambre y los que cesan

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados"
Mateo 5:6

Estanques y cosas así

A veces buscamos las cosas correctas en los lugares equivocados. A veces buscamos las cosas equivocadas por las razones correctas. A veces buscamos las cosas equivocadas en los lugares equivocados porque anhelamos llenar el vacío en nuestros corazones, restaurar lo que alguna vez estuvo bien a pesar de nuestra total incapacidad para hacerlo. Y a veces, por la gracia de Dios, buscamos lo correcto en el lugar correcto. Y entonces lo encontramos.

Pero no nos adelantemos. Vivimos en un mundo profundamente insatisfactorio, lo que es de extrañar porque tenemos más opciones, lujos y comodidades que en cualquier otra época de la historia. Tales avances y progresos (como la electricidad, la refrigeración, la plomería, los autos, los aviones, etc.) deberían haber asegurado nuestra satisfacción. Pero ocurre lo opuesto, y en general la humanidad se siente inquieta e insatisfecha.

¿Por qué? Bueno, para empezar, las redes sociales. Todos los días tenemos acceso a plataformas que se actualizan constantemente con lo mejor de todos: fotos de vacaciones, comida buenísimas, días de geniales peinados, familias bien educadas, videos que aparentan que absolutamente todos saben bailar. Pero en la realidad en que vivimos nada es perfecto y la felicidad es fugaz. Quizás obtengamos el trabajo, la casa, el coche, la relación o el reconocimiento que anhelamos, pero cada cosa nueva trae consigo su propia serie de problemas. Y resulta que tener más opciones a elegir, junto con el acceso para ver las elecciones de otras personas, aumenta la insatisfacción, no la disminuye, porque siempre hay más por hacer, ver, ser, tener y experimentar.

La verdad es que nada fuera de Dios realmente satisface –ni real, ni permanente, ni completamente– porque Él nos creó para solo estar satisfechos en Él.
¡Qué inteligente!





1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que supiste que te traerían alegría y satisfacción? ¿Lo hicieron? ¿Por qué si o por qué no?

¿Qué hay en un nombre?

"Entonces llamando [Jesús] a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó".

Mateo 10:1-5

Los zelotes eran una secta ferozmente militante del judaísmo, cuyos miembros llevaron a cabo asesinatos tanto de líderes romanos como de líderes judíos que creían que **1]** colaboraban con la ocupación romana de la tierra o **2]** aceptaban las demandas romanas con demasiada facilidad. Simón Z estaba recién salido del grupo, del escuadrón de la muerte, por lo que su nombre se volvió la frase: "Simón el Zelote".

¿A ti te gustaría que te recordaran a lo largo de la historia por la persona que eras justo antes de conocer a Jesús? ¡Claro que no! Y los demás discípulos tampoco, porque sonaría algo así: María la endemoniada de Magdala, Mateo el recaudador traidor, Natanael el grosero medio racista, Simón Pedro el emocionalmente inestable... Ya entendiste el punto. No, en general no conmemoramos nuestros "antes", porque esa parte de la historia suele desaparecer por el perdón, la redención y la gracia de Dios. Es intencionalmente olvidado por Dios. Y luego, a medida que seguimos a Jesús, nos volvemos más como Él y menos como el antes que éramos.

Pero el antes de Simón Z tiene un propósito interesante, porque en general los zelotes en verdad anhelaban algunas cosas correctas. Querían ver a Israel restaurado y al Mesías, el Escogido de Dios, sobre Su trono gobernando con justicia para todos.





Querían intimidad con Dios. Eran celosos por Él, por la libertad y por que las cosas volvieran a ser tal y como fueron creadas; todas estas cosas eran buenas. Desafortunadamente, los zelotes también estaban empapados de pecado, confundidos y sencillamente equivocados en su interpretación de las Escrituras; y ninguna de esas cosas eran buenas.

Aun así, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Bienaventurados los que buscan. Bienaventurados los que anhelan que se restaure el lugar apropiado de Dios en los corazones de los hombres y las mujeres. Y bienaventurado Simón el Zelote, quien buscaba algo correcto en un lugar equivocado, pero por misericordia fue elegido y corregido por el único que podía hacerlo.



2. ¿Qué significa tener hambre y sed de justicia?



3. Imagínate los primeros días de Simón Z con Jesús: un joven valiente, temerario, apasionado y enojado pasando horas y horas con el Mesías prometido que había estado esperando. Pero, en lugar de satisfacer su sed de vengarse contra los romanos o su anhelo de ver a Israel restablecido como una nación libre y autónoma en la Tierra Prometida, Jesús reclutó a Simón para escuchar, aprender y servir a los más pequeños. Imagínatelo y comenta en tu grupo.



4. Lee los siguientes versículos y subraya las formas en que podemos buscar justicia. Presta especial atención a lo que dicen sobre nuestro comportamiento hacia los demás (lo que, por cierto, incluye nuestro comportamiento en las redes sociales).

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

2ª Timoteo 2:22-26.





Ahora entra Jesús

"Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, [...] Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo...".

Juan 5:2-9.

Mientras que los zelotes luchaban, Simón Z observaba, porque Jesús estaba liberando a sus conciudadanos como él nunca podría haber imaginado. Sí, los cojos anduvieron y los ciegos vieron, pero Jesús también estaba trayendo una forma de paz totalmente nueva: una sanidad espiritual que sobrepasaba incluso la hostilidad de la ocupación romana. Al igual que el hombre en el estanque en Betesda, Simón había estado buscando lo correcto en el lugar equivocado, pero eso no impidió que Jesús entrara.

"¿Quieres ser sano?". Qué pregunta tan extraña, porque por supuesto que sí quería. Todas las personas con dolencias físicas en ese lugar querían ser sanadas; para eso estaban ahí. Pero al parecer nadie se fijó en el que realmente los podía sanar. Jesús caminó entre ellos, los enfermos y dolidos, los sordos, los ciegos y los cojos, mientras ponían su tiempo, energía y esperanza en el agua. Esto nos debería sonar familiar, porque hacemos lo mismo. Los humanos nos enfocamos en las cosas que pensamos que nos harán felices, las cosas que hemos decidido que necesitamos en esta vida, mientras que Jesús nos ofrece libremente la satisfacción y paz que nuestros corazones desean.

Simón tenía hambre de cosas buenas: de justicia personal y de que el pueblo de Dios fuera restaurado en su propia tierra con el Mesías por Rey. Pero luego conoció a Jesús, quien era la respuesta a todas esas cosas. Así Simón el Zelote se volvió Simón el Satisfecho, pues sus deseos y anhelos fueron reordenados y transformados por Aquel a quien seguía.

El resultado fue una satisfacción apaciguadora que no se encuentra en ningún otro lugar de la tierra.





Ni en un partido político. Ni en el dinero. Ni en las relaciones. Ni en los logros, elogios, o los "likes" de Instagram. Ni en la salud o en una vida larga. **Solo en Jesús.**

Saber eso debería cambiarlo todo. Claro, la justicia suprema —la clase en la que el bien siempre triunfa sobre el mal— eventualmente se encontrará en el reino consumado de Dios, que Él traerá en Su tiempo y a Su modo, eso es, con la segunda venida de Jesús.

¡Porque las cosas aquí son un desastre!. Por lo pronto, bienaventurados los que tienen hambre y sed de Dios y Su justicia porque ellos serán saciados en el aquí y ahora, y en el tarde o temprano:

Satisfacción en Jesús = No más búsquedas.

Juan 1:14. Juan 6:35. Juan 14:6. Hechos 4:12.

Satisfacción en Jesús

=

No más anhelar cosas que desaparecen, desvanecen, se pudren y se oxidan.


Isaías 51:6. Juan 4:13-14. Mateo 6:19-21. Marcos 13:31

Satisfacción en Jesús = Renovación continua

Isaías 58:11. Joel 2:25-26. Mateo 11:28-30. 2ªCorintios 5:17

Satisfacción en Jesús = Esperanza y gozo a pesar del caos.


Salmos 16:11. Juan 14:27. Romanos 15:13.


 5. A la luz de los versículos anteriores, describe el favor de Dios hacia quienes tienen hambre y sed de justicia.

 6. Lee 2ªPedro 3:11-13, y luego responde la pregunta que plantea: ¿Qué tipo de persona deberías ser? (Pista: La respuesta está en el versículo 13)





 7. ¿La frase "esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios" de qué manera cambiaría cómo ves y respondes ante tu cultura, tus circunstancias y tus esperanzas y sueños terrenales, realizados o no?

 8. Incluso después de venir a Jesús, podemos obstaculizar Su favor en nuestras vidas. ¿De qué manera estás resistiendo la paz de Dios y la satisfacción de tu alma? Quizás una mejor pregunta sería: ¿Quieres ser sano?

